

## **ENCUENTRO DIOCESANO DE NIÑOS. JUBILEO DE LA MISERICORDIA**

### **REFLEXIÓN SOBRE LA PARÁBOLA DE LA OVEJA PERDIDA (Lc. 15, 1-7)**

1. **“Un pastor raro”**: deja todas las ovejas y sale a buscar la perdida. Una actitud sorprendente y extraña. Si se ha perdido ¿Qué más da? Ya tiene suficientes. Pero no: se empeña en buscar a la oveja. Porque la quiere, y se preocupa que fuera de él pueda pasarle algo. Sabe que no puede ser feliz fuera de él.
2. **“Una oveja perdida”** dejó el redil y se adentra en lo desconocido. En un principio reuniría el valor suficiente para buscar la felicidad fuera de su redil y de su pastor. Pero al ir caminando sola se da cuenta que puede en ella el miedo, la cobardía, susto, etc. Y seguro que se acuerda de lo bien acogida y agusto que estaba en su rebaño, con los suyos, con su pastor que tanto la quiere.
3. **“El pastor encuentra a la oveja”**. Se produce un encuentro: el pastor preocupado y la oveja asustada reaccionan igual. Hay inmensa alegría. Es lo común en los dos.
4. **“Recoge a la oveja en sus hombros”** El pastor carga con la oveja y vuelve al redil muy contento. La devuelve a su vida, a los suyos, respira felicidad.
5. **“La recibe con gran alegría”** La oveja vuelve a su rebaño, contenta. Y el pastor se felicita por haberla encontrado.

Ahora aplicado a cada uno de nosotros:

1. Jesús es el buen pastor. Jesús nos conoce, nos guía, nos alimenta, sabe nuestro nombre. Se preocupa por nosotros, hasta tal punto de salir a buscarnos.
2. Nosotros nos identificamos en esa oveja perdida. En muchos momentos preferimos irnos fuera de Él. Actuar fuera de Él. Buscar nuevos caminos e incluso difíciles e insospechados. Cuando vamos por esos caminos, percibimos la inseguridad, el temor, el miedo, todo ello resumido en una palabra: el pecado.
3. En el encuentro con Él encontramos el camino a casa. Jesús nos busca continuamente en nuestra vida. Se llena de inmensa alegría cada vez que volvemos sus ojos al Pastor y nos encontramos con Él. Ahí experimentamos en nuestra vida el amor y la misericordia divina.
4. Jesús nos recoge. Nos lleva contento en sus hombros. Nos mira a los ojos. Con Él no estamos perdidos. Sentimos su calor. Escuchamos los latidos de su Corazón que nos ama y perdona.
5. Después de perdernos y encontrarnos con Dios, volvemos a nuestra vida llenos de alegría porque hemos experimentado la misericordia de Dios. Volvemos a nuestra rutina contentos, sabiendo que Dios está con nosotros.